



**Nahuizalco, El Salvador**

*Nota.* Tomada del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.



## **Saberes ancestrales y memorias vivas en contextos poscoloniales**

---

Ruth Verónica Zavaleta de Quezada  
Universidad Católica de El Salvador  
ruth.zavaleta@catolica.edu.sv  
<https://orcid.org/0009-0008-6759-0419>

Para analizar el impacto de los saberes y memorias vivas de los pueblos indígenas, debemos partir de una estructura social colonizada y dominante que impactó dicha cultura. Dicho sistema no tuvo como único objetivo la subyugación política, sino que persiguió, fundamentalmente, la eliminación sistemática de la cultura local para ser suplantada por un orden cultural hegemónico. No obstante, a lo largo de la historia, las comunidades indígenas han logrado sobrevivir gracias a la resiliencia cultural, la cual opera como un pilar identitario que, lejos de olvidar, mantiene viva la memoria del sufrimiento ancestral.

En este contexto, el estudio etnológico desarrollado en los municipios de Santo Domingo de Guzmán, Nahuizalco e Izalco devela las circunstancias narradas por una generación que vivió su infancia en un estado de precariedad económica, social y cultural. Sin embargo, la carencia más profunda —y que estructura su relato— es la ausencia de sus ancestros, violentados por el etnocidio de 1932. Esta pérdida constituye un trauma histórico que se transmite y resignifica en el presente, pues solo así la historia se mantiene viva.

De acuerdo con Angrosino (2012), los siguientes elementos son importantes para el proceso de investigación etnográfica: se personaliza porque se ve cara a cara a la persona en el lugar de residencia, en su contexto de vida, en sociedad y en su familia. Las visitas fueron empáticas y guiadas permitiendo a la persona que se desenvuelva en su lugar natural, de convivencia, y de trabajo. Es multifactorial, porque se visita a las personas en todos sus contextos, en sus lugares de trabajo, viviendas, y sobre todo se ve a la persona en sus facetas, así como el conocer cara a cara sus pensamientos, sus saberes, los mitos, cuentos, leyendas, experiencias vividas que trascienden en sus recuerdos (p.17).

Es indiscutible que el paso del tiempo tiende a enmascarar los efectos de la dominación. Como argumenta Bourdieu (1996) en *La Reproducción*, la violencia simbólica posee la particularidad de pasar desapercibida; no se la percibe conscientemente, pero no por ello deja de ser una arbitrariedad cultural que impone una visión del mundo. Esta violencia deja una marca indeleble en la subjetividad de quien la padece, una huella que perdura en el tiempo y se expresa con amargura en la narrativa de sus vivencias. Esta persistencia se agudiza con la paradoja contemporánea: si bien aparentemente existen cambios estructurales discursivos de inclusión, sus realidades cotidianas siguen estando marcadas por la exclusión sistémica dentro de la sociedad moderna.

De acuerdo con Simmel (2011):

Las apropiaciones subjetivas, limitadas y finitas, corren fatalmente por detrás de las posibilidades brindadas por la cultura objetiva. Nadie puede leer todo lo escrito, ni ver todo lo filmado, ni tocar todo lo esculpido, ni oír todo lo compuesto, ni entablar todos los diálogos, ni relacionarse con toda la gente. No quedan sino fragmentos de vida y retazos de cultura. Que no podamos reapropiarnos subjetivamente de lo que ha devenido cultura objetiva constituye una auténtica tragedia. (p. 21)

Simmel, aborda el papel de la tragedia de la cultura moderna, distinguiendo dos conceptos: sobre la Cultura Objetiva, expone que es el conjunto de las cosas, del conocimiento que la humanidad ha creado

con sus manos, con su pensamiento, con su conocimiento a la largo de la vida, de su historia y que es indudablemente producida como un legado socio histórico: libros, leyes, obras de arte, teorías científicas, tecnología, instituciones e incluso legado de personas que vivieron experiencias extraordinarias en el pasado, como es el legado de los pueblos originarios que con sus saberes develan su cultura, tan propia como su gente, y que son una herencia de sus raíces ancestrales.

Respecto al patrimonio cultural, acumulado históricamente, este representa lo que existe y que a través de él miramos y conocemos lo que fue, es lo que está “ahí afuera”, de forma independiente a los individuos, siendo vasta e infinita y que evoluciona constantemente y que si no se detiene a pensar en ello pasa al olvido.

Asimismo, sobre la *cultura subjetiva*, Simmel explica que es el grado en que un individuo asimila, interioriza y hace suya esa cultura objetiva, pues a través de ella se cultiva personalmente y no solo reproduce esos saberes, sino que sigue produciendo a través de habilidades mejoradas, la sensibilidad de su historia y de sus experiencias. Esto es interesante pues en Bourdieu y Passeron, los *habitus* se interiorizan de tal forma que ya hicieron una forma de vida de acuerdo con su origen social y familiar.

Ahora bien, al hablar de las formas de vida y los conocimientos ancestrales, pensemos en primer lugar en las mujeres indígenas, cómo a pesar de las condiciones socioeconómicas relacionadas con ser mujer indígena y el estereotipo que la mujer se queda en casa, realizando oficios domésticos, han logrado subsistir, e ir en contra de factores como su condición de vida en áreas rurales, alejados de la modernidad, excluidos de los recursos económicos, de acceso a tierra, del trabajo formal, han logrado mantener a sus familias, desde sus economías solidarias, esto implica que las mujeres indígenas, no solo son guardianas de su hogar, son cuidadoras de sus hijos, del marido, de los adultos mayores y hacen que su casa se mantenga viva.

La cultura indígena náhuatl, como cultura objetiva, muestra el peligro de su pérdida, de los saberes ancestrales, las prácticas y la oralitura

de los pueblos originarios, las cuales constituyen una parte invaluable de la cultura objetiva de la humanidad, y son sistemas complejos de conocimiento que es propio del que la vive y la ha interiorizado, tal como los saberes en medicina, en el arte en barro, en añil, con el tule para la elaboración de los petates, agricultura libre de químicos, elaboración de fertilizantes naturales efectivos para las plagas del cacao, astronomía, como los saberes de la luna para la siembra o tan sencillo como cortar árboles, el cabello, filosofía de vida, esta implica su cosmovisión de la vida, de los diversos contextos sociales, políticos y económicos y de salud a los cuales han sobrevivido, su ética hacia la naturaleza y narrativa de sus experiencias.

El proceso de colonización y la globalización son categorías centrales para el olvido de esta cultura de prácticas, y es que la cultura objetiva de los indígenas no solo es que no sea apropiada por el mundo exterior, sino que está desapareciendo incluso para sus propios herederos. Se escucha de boca de los herederos indígenas en las entrevistas en profundidad, decir: “¿De qué me sirve saber la cultura náhuatl?, ¿de qué me sirve hablar el idioma?, ahora, sí vale porque les pagan para darle clases de idioma a los niños, por eso les digo a mis hijos que aprendan”, de algo les va a servir les digo, pero ellos no quieren, prefieren irse a trabajar a la ciudad”. Aquí la tragedia se duplica: no es solo que no podemos abarcarlo todo, sino que una parte específica de ese “todo” se está extinguiendo activamente desde sus herederos, y aún más de los espectadores que pierden la memoria objetiva.

Cuando un adulto mayor muere, deja de transmitir su conocimiento y esto significa tristemente que un libro viviente se quema y un fuego de saberes se extinga, hay un fragmento de la vida que se quema y un árbol frondoso que se va, un retazo de cultura que se pierde para siempre, tal como lo describe Simmel, refleja la finitud y la irreversibilidad de esta pérdida, un aspecto clave de la cultura indígena.

Al reflexionar sobre estos conceptos teóricos, se debe pensar, en ¿cómo han hecho para sobrevivir, ¿cómo es que logran hacer tanto?, si lo vemos desde las condiciones de vida socioeconómicas, en la que se

encuentran, vemos que lo que es poco para muchos, es un tesoro valioso para ellos, en el caso de las mujeres sus saberes ancestrales no solo son una herencia cultural que marca su estilo y forma de vida, —es más una cuestión de sobrevivir—; en las entrevistas a profundidad explican ciertas filosofías de vida, en salud, en educación, es decir en la transmisión de la cultura, en la medicina ancestral, en las artesanías, y las formas de vida en las comunidades.

Como señalan Bourdieu y Passeron en su teoría sobre la cultura y sociedad:

Cualquiera que observa una sociedad occidental actual ve como una simple evidencia empírica la existencia de un alto porcentaje de mujeres que desempeñándose en roles cotidianos y profesionales considerados socialmente secundarios, y esa fácil operación cognitiva lo conduce a pensar, con datos tangibles, y similares a los que seleccionan los enfoques empiristas, que se está ante la prueba de la distribución natural de dotes de género que llevan naturalmente a la población femenina a realizar tareas acordes con sus capacidades comparativamente menores que las de los varones. (Bourdieu, 2009, p. 18)

Es valiosa la teoría de Bourdieu y Passeron sobre la cultura y los roles de la mujer en la sociedad, claro, a pesar que su teoría toma como población y muestra la cultura occidental, deja entre ver que la mujer a pesar de estar relegada a tareas “simplistas” de ser excluida de las carreras científicas, conduce a la mujer a destacar a actividades menos influyentes en la sociedad. Si eso ocurre en una sociedad moderna que podría acontecer en la era de la discriminación indígena, reflexionemos en lo complejo que se vuelve el tema del papel de las comunidades indígenas cuyo “pecado” representaba precisamente su origen social ser indígena, su color de piel, y rasgos físicos que devela la violencia simbólica y física a la que fueron sometidos.

Hay un proceso de naturalización y de normalización de la desigualdad en los pueblos originarios, y ha sido tan efectiva en las culturas occidentales, ahora bien, la pregunta sociológica crucial es: ¿cuál es el

efecto amplificado y la violencia simbólica, que se produce cuando el género se intercepta con la etnicidad? Dicho de otro modo: si en Occidente ser mujer ha sido complejo, cuanto más ser una mujer indígena, despojada de capitales y en un país que en la época de 1930 no era bien vista, e implicaba habitar en espacios de dominación múltiple, en el idioma, en la cultura, en la economía y en la educación.

Aquí, la exclusión no opera en una sola dimensión, no es solamente el hecho de ser mujer sino más bien despoja epistémicamente al invalidar sus saberes ancestrales, considerados “primitivos” o “no científicos/académicos” frente al conocimiento dominante. Este despojo las expulsa a un plano de vulnerabilidad agudizada, donde la desigualdad no es simplemente la escasez de capital económico sino, más bien una cultura que se pierde, una persona que se quiebra y se niega a abandonar su tesoro, ¿y cuál es su tesoro? la tierra, sus costumbres, sus saberes ancestrales en medicina natural, sus prácticas agrícolas, su amor por el medio ambiente, sus artesanías, toda su cosmovisión de la vida heredada por sus ancestros.

Respecto a la salud algunas de las mujeres indígenas, relatan que antes no iban a los hospitales para tener a los hijos, porque había parteras “ellas aprenden a asistir partos naturales en sus casas”, aunque ahora está prohibido relatan, a unas las han capacitado en las unidades de salud, pero ya es poco esa práctica, esa narrativa sociocultural, recuerda a la sociedad la resiliencia de un grupo desfavorecido de capital económico y social, que a pesar de su exclusión avanza y sobrevive en la sociedad.

También es indiscutible como los saberes ancestrales de las mujeres han sido importantes para la salud y prevalencia de la familia, en las entrevistas a profundidad, algunas de las mujeres contaron que saben hacer y dar remedios a los niños cuando están empachados, ellas utilizan ciertas hierbas para quitar el empacho y el dolor de estómago, también dicen que cuando una mujer ha dado a luz, requiere ciertos cuidados, les hacen unas tomas medicinales, para la sangre y ayudarlas a sentirse con mayor fuerza, así mismo para la tos y la gripe, el uso de las flores de buganvillas, la cebolla con ciertas hojas como el eucalipto, la hoja de

mango, el zacate limón, un remedio natural, que desinflama y limpia los pulmones, expresan los señores de la comunidad de Izalco.

Sobre la economía familiar, la mujer indígena a pesar de haber sido estigmatizada para hacer las labores domésticas no significa que no sepa hacer otras cosas, ella hace petates, alfarería, piezas de comal, ollas en barro, algunos de los testimonios de las mujeres indígenas:

Mi mamá me dijo: — Vos aprendí a hacer comales y ollas para criar a tus hijos, los diplomas no te los vas a comer, la leña que tenés allí acumulada no te la vas a comer. El barro va a darte que comer y dinero para que comprés maíz—. Por eso empezamos a hacer comales y ollas, para ir a venderlas. Íbamos lejos a vender.

Este testimonio refleja la capacidad de las personas indígenas de aplicar estrategias resilientes que transformen las vidas, pues no solamente cuidan a sus familias, con salud, sino que saben hacer obras de arte con sus propias manos. Hacer lo que han interiorizado desde su origen social, familiar, donde la creación única y especial de sus obras, no solo es con fines estéticos sino más bien la necesidad de satisfacer sus necesidades prioritarias de su familia.

Simmel (2011), afirma que:

... es el proceso de individualización propio de la vida moderna, podemos presentar a estas «grandes ciudades» como el escenario de la lucha cotidiana que libra el ciudadano para preservar algún grado de autonomía. Autonomía individual acechada por «la preponderancia de la sociedad, de la herencia histórica, de la civilización y de la técnica de la vida». La resistencia del individuo a ser fagocitado por un mecanismo técnico social. (p. 27)

La urgencia notable en el estudio etnográfico se manifiesta en la memoria de los adultos mayores de Nahuizalco, Izalco y Santo Domingo de Guzmán, lleno de historia, de saberes ancestrales —estrategias de supervivencia, prácticas agrícolas, cosmovisiones y relaciones con la naturaleza, así como su rica y auténtica gastronomía que devela los gustos,

la autenticidad de su tierra— constituyen un *habitus* que se reproduce en la comunidad y que se expone al riesgo de extinción.

Su partida significó la desaparición de un capital cultural irrecuperable de sus comunidades, puesto que en ellos está interiorizado, tal como sus: relatos orales, formas de resiliencia y aprendizajes de vida que han resistido a la desigualdad y a la exclusión, la sobrevivencia a eventos sociales, culturales y políticos, así como la visión de su identidad cultural. La oralidad se desvanece con ellos, dejando un vacío en la historia local que, al pasar de los años, se vuelven relatos vividos por nuestros pueblos.

Reflexionar sobre la riqueza cultural de los pueblos originarios es transformar la narrativa oral en texto que fija la memoria antes de que el olvido la consuma. Solo así las futuras generaciones podrán reconocer, analizar y valorar estas experiencias como parte fundamental de su identidad, y no como un pasado ajeno, es sin duda alguna una deuda que la sociedad salvadoreña tiene con los pueblos indígenas, es verse en el reflejo del espejo de nuestra propia historia.

La teoría de Simmel permite profundizar sobre las luchas constantes de los individuos por preservar su autonomía. Trasladando esta lógica al plano colectivo, se puede argumentar que el sentido de pertenencia, las estrategias de supervivencia, las prácticas agrícolas y los conocimientos ancestrales sobre la cosmovisión de la naturaleza constituyen el escenario concreto donde dichas comunidades libran su propia batalla contra ser —“fagocitadas”—, por un mecanismo técnico-social global. Por lo tanto, documentar y escribir estos saberes no es una mera recopilación histórica, sino un acto urgente de preservación de formas únicas de individualidad y autonomía colectiva, las cuales representan un patrimonio invaluable para las generaciones presentes y futuras a pesar de, y en resistencia a, la desigualdad social.

Una característica distintiva de los grupos originarios es la existencia de roles bien definidos para las mujeres dentro de la comunidad. El estudio etnográfico realizado en los tres municipios documentó di-

versas actividades, entre las que destaca la gastronomía indígena. Esta se caracteriza por el uso de utensilios tradicionales como la piedra de moler, los huacales de morro, las cucharas de madera o morro, los petates, los bancos hechos de trozos de árbol y las ollas de barro. Estos elementos representan una riqueza autóctona que evidencia el valor de lo tradicional frente a lo moderno.

Respecto al arte y cultura, la teoría de Bourdieu expone que:

Las «nuevas alienaciones» o las «nuevas contradicciones, como un sacrilegio de filisteo o un acto de palurdo adecuado para suscitar la conmiseración de los sectarios de los nuevos misterios del arte y la cultura; o como una simpleza indiscutible, indigna de la discusión paradójica, pero adecuada para suscitar las disensiones de mal gusto que tan elegantemente elude el discurso «antropológico» sobre la profundidad de los fundamentos comunes. (Bourdieu, 1996, p. 246)

Bourdieu analiza cómo las sociedades “cultas” consagran un gusto legítimo que opera por descalificación. Lo que él denomina el “sacrilegio de filisteo” o el “acto de palurdo” se produce cuando grupos dominados, cuyo *habitus* no se ajusta a los cánones dominantes de la sociedad, osan producir o valorar arte. Desde esta lógica, su gusto popular es profanado y excluido del debate serio, por carecer del capital cultural necesario.

Existe, sin embargo, una paradoja: mientras el sistema desprecia las producciones culturales vivas de pueblos como el náhuatl —reduciendo su alfarería a “meras piezas de barro”—eleva a la categoría de arte invaluable las piezas arqueológicas de culturas extintas. Esto revela que el valor no es inherente al objeto, sino que es una construcción social. Cada vasija náhuatl contemporánea es portadora de un “*habitus* colectivo”, de una historia de resistencia y de un capital simbólico que el discurso dominante se niega a reconocer.

La ironía final, como señala Bourdieu, reside en que la misma élite que desprecia estas manifestaciones puede elaborar un discurso antropológico adornado sobre ellas. Frente a esto, se impone la necesidad de

superar un análisis paternalista y luchar por un reconocimiento genuino que no sea por condescendencia, sino que establezca igualdad simbólica para las culturas que han persistido pese a la desigualdad.

### Figura 1

*Mujer náhuat, preparando el barro, para hacer su arte con las manos llenas de experiencia y de saberes*



*Nota.* Tomada del equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

Veamos una de las voces de las adultas mayores náhuat, sobre sus artesanías, ella explica que antes tenían que ir a comprar barro a otros lados hasta que un marido de una mujer que venía de Guatemala le dijo:

Que nosotros en el pueblo no sabíamos cómo trabajar el barro, pero aquí hay barro. Íbamos a ir a buscarlo. Se reunieron muchos hombres [...], y caminaron tres días en los campos, buscaron durante tres días hasta que llegaron a un lugar alto donde había. Entonces él señor dijo: —Aquí tenían y ustedes no lo habían buscado por eso van tan lejos a traer sus ollas, aquí hay barro rojo, negro y blanco, hay de tres colores. Voy a traer un poco de barro y voy a enseñarles cómo van a hacer para empezar a trabajar—. Cuando las mujeres vieron venir a los hombres

con el barro se dijeron felices —Vienen con el barro, allí lo traen—. [...], Entonces el hombre dijo —Se le pone agua al barro para que se ablande y cuando ya ablandó— dice “Hoy vamos a ir a traer arena”, “Hoy vamos a empezar a amasar el barro, échense arena... ya va a quedar. Mañana iremos a traer madera”.

El “campo del arte”, donde se expone el capital cultural en museos, casas de arte, ha establecido históricamente unas reglas y un “capital cultural” donde los artistas marcan con su firma la calidad de la pieza artística, y que devela condiciones de capital económico y social. Sin embargo, las piezas de barro náhuat, al ser funcionales, tradicionales, colectivas, solidarias y hechas para el mercado local y turístico, no acumulan este tipo de capital cultural, por eso “a veces no es considerado arte”.

La existencia de *habitus* en las artesanas náhuat, refleja disposiciones duraderas, que cuentan su historia a través de sus obras, piezas únicas y bellas, con significadas dentro de su espacio social, un campo social, lleno de cosmovisión, tradición, supervivencia de una comunidad histórica que sigue valorando lo autóctono y lo desinteresado.

Un elemento clave que se ve en la teoría de Bourdieu, es la violencia simbólica, cuando se dice son solo piezas de barro, o se asocia al folklore turístico, se ejerce una violencia simbólica, que usualmente pasa desapercibida, las propias artesanas pueden pensar que es solo barro y que su función es crear para vender, interiorizando esas disposiciones, cuando cada pieza elaborada con manos artesanas náhuat es realmente una pieza única de arte invaluable.

Respecto a la gastronomía, en la elaboración de platillos típicos, se observó en las entrevistas la importancia de mantener viva la identidad ancestral. Un ejemplo son los tamales “ticucos”, preparados con masa de maíz, frijoles blancos y una mezcla de especias que les confiere un sabor y aroma únicos. Asimismo, se elaboran ricos refrescos naturales y licores como el fermentado de maíz y el “chaparro” —hecho a base de maíz

y panela—, además de bebidas de frutas locales. Entre estas últimas, la Chicha es una de las más populares entre los indígenas.

### Figura 2

*Elaboración de tamales, una especialidad de los pueblos indígenas náhuat*



*Nota.* Tomada de equipo EPSULA, UNICAES, El Salvador.

Un hecho valioso en la gastronomía náhuat, es la preparación de bebidas, a base de chocolate, para ellos el chocolate es fuente de energía, de sabor a su amada tierra, ellos distinguen variedades de cacao, cuidan los árboles con plaguicidas naturales, porque saben que los productos químicos dañan el cuerpo, dañan la tierra y toda la naturaleza, las aguas para mejorar la salud, provenientes de hojas de mango, eucalipto, jengibre, para la tos. la vida misma inmersa en los cuidados que le han valido tener cierta longevidad como dice una mujer náhuat, aquí no nos enfermamos, nos cuidamos, Dios nos cuida.

## Referencias bibliográficas

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata SL.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Ediciones Grijalbo Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1996). *La reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Fontamara.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2009). *Los Herederos, Los estudiantes y la Cultura*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Simmel, G. (2011). *El Conflicto de la Cultura Moderna*. Universidad Nacional de Córdoba.